

¿CÓMO SE TRASLADA Y RECONSTRUYE UN POBLADO IBERO?

Fernando Cano

d] De todos es sabido que en **El Cabo** existía hasta tiempos cercanos un poblado íbero que recibía el nombre de su emplazamiento. Dicho poblado ya aparecía catalogado por Purificación Atrián en la **Carta Arqueológica** allá por el año 1956, siendo previamente conocida su existencia debido a que se podían detectar trozos de cerámica y pequeños abobes en superficie.

La ubicación de dicho poblado se vio afectada por el avance de los trabajos en la Corta Barrabasa y por ello debió ser trasladado. De cómo se hace este traslado, es de lo que trata este artículo.

En palabras de Fernando Jesús Galve Juan, director de la Escuela Taller "El Cabo", el poblado en origen era un **emplazamiento excepcional** ya que se trataba de un poblado del **siglo V a.C.**, de **calle central en espolón**, lo cual quiere decir que su distribución se estructuraba en torno a una única calle, a ambos lados de la cual se alineaban dos filas de viviendas que se situaban compartiendo la pared intermedia, constituyendo la pared trasera de las mismas la muralla de protección del poblado. El poblado en sí estaba situado en una estructura geológica peculiar que le servía de defensa, un promontorio que hacia el Norte y el Este estaba cortado por un farallón y hacia el sur estaba afectado por brucas pendientes.

Durante el proceso de **excavación total** del poblado, se realizaron diversas labores que resultan de vital importancia para una correcta reconstrucción y para un conocimiento, lo más fiable posible, del quehacer diario de los pobladores que lo ocupaban hace 2500 años, y que no sólo pasan por un "desescombro". Se realizaron **estudios topográficos**, planos en **planta del poblado**, **alzado** de los muros, análisis mediante el **isótopo carbono 14** (que permite la datación de los restos), **polínicos** (para conocer la vegetación que ocupaba la zona), **zoológicos** (con objeto de conocer los animales con los que convivían), **metalográficos** (para catalogar y clasificar los objetos metálicos encontrados y saber hasta que punto dominaban la tecnología metálica), arqueobotánicos (que permiten conocer el uso que de los cereales hacían), **paleocarpológicos** (mediante el cual se estudian los restos de madera quemada encontrados),...

Todos estos estudios dan como resultado un conocimiento muy estrecho de la estructura constructiva del poblado, cuyos elementos más significativos son: casas de planta rectangular de muros con las hiladas más bajas de piedra (caliza y arenisca), siendo las hiladas superiores de adobe, techumbre de entramado de ramas de pino, enebro y sabinas sustentada por postes de madera, los cuales no se apoyaban directamente sobre el suelo sino sobre piezas pétreas que reciben el nombre de **apoyos de postes**.

Como hitos significativos en la reconstrucción cabe decir que la orientación geográfica es igual que la del poblado original (estando la calle colocada en dirección Este - Oeste), aunque la ubicación geográfica actual no da la misma sensación de protección contra agresiones externas. El respeto absoluto a las dimensiones del poblado y de todas sus construcciones, así como las diferencias de cota entre todas ellas. Se conservan asimismo y en las mismas posiciones originales, todos los **elementos líticos de interés**, los escalones de entrada a las viviendas constituidos por lajas de caliza,



1] Casa de Oficio "El Cabo". Marzo de 2001.

los apoyos de poste, los brancales, las gorroneiras y las paredes más significativas. Todos estos elementos, antes de ser colocarlos en su emplazamiento definitivo, reciben un tratamiento de Paraloil (mezcla de gel y disolvente) con el fin de darles una capa de protección contra la intemperie.

En la reconstrucción, además de respetar todos los elementos antes indicados, hay una vivienda, que según nos comenta Fernando J. Galve es la más importante, ya que es la única que posee más de una estancia (en concreto tres) y, además, ocupa el lugar más alto del poblado. Esta vivienda, ha sido reconstruida piedra por piedra y con las mismas que en el poblado original.

El proceso de reconstrucción se inicia con un **movimiento de tierras** que permite preparar el terreno que va a recibir las construcciones. Después, se echa una primera capa de hormigón, que recibe el nombre de **hormigón de limpieza**, cuyo objetivo es el de establecer un nivel de referencia para cada una de las estancias del poblado y así poder mantener las diferencias de cota existentes en el poblado original. Su altura es variable y aumenta en cada estancia según vamos descendiendo por la pendiente.

Sobre la capa anterior, se configura una segunda, que actúa de **zapata**, es decir, de **cimentación** y que ha de soportar los esfuerzos a los que se pueda ver sometida la instalación. Está constituida por hormigón y **ferrallas** y su grosor es constante, de treinta centímetros.

Por último, sobre la zapata y con la ayuda de chapas de encofrar, se construye un muro de hormigón que permitirá configurar los muros del poblado (fundamentalmente los que constituyen las murallas) que se consiguen reconstruir, recubriendo dicho muro de piedra. El resto de los muros, se logran levantando el muro de piedra sobre la zapata.

En la **foto 1**, en la que se ven parte de las casas que ocupan la parte más septentrional del poblado, a la derecha de las cuales se situará la calle y, más a la derecha todavía, la otra hilera de casas, se puede apreciar todos los aspectos anteriormente indicados, el bloque de hormigón de limpieza en la parte baja, como un pequeño escalón, sobre el cual se sitúa la zapata, de la cual salen ferrallas que permitirán asentar sobre ella el muro de piedra, que, como se puede ver en la siguiente estancia, está en proceso de construcción. Todo el muro que sube por la izquierda de la imagen es el que constituye la muralla del poblado hacia la zona más escarpada y que se construye recubriendo un muro de hormigón, con piedras. Por el exterior del mismo, se situará un camino de ronda. También se puede apreciar en la parte derecha de la primera estancia un tubo de drenaje, colocado en la zona de menor cota de esta vivienda y cuyo objetivo es recoger las aguas que, como consecuencia de las lluvias, se puedan filtrar, para poder sacarlas fuera de la instalación. Esto último debe ser así, puesto que en un primer momento no está previsto reconstruir toda la altura de los muros, ni colocar techumbres, sino sólo reconstruir hasta el nivel de piedras original.

En la **foto 2** se ve una imagen del poblado original, uno de los muros de la estancia más alta del poblado, la E1 (Estancia nº 1), que es una de las tres que configuran la vivienda principal y que en



"El Cabo". Agosto de 1999.



"El Cabo". Agosto de 1999.



Casa de Oficio "El Cabo". Abril de 2001.

la foto 1 se puede ver al fondo. En este muro se puede apreciar como las dos hiladas más bajas están formadas por bloques de piedra y por encima se colocan sucesivas hileras de adobes. Los bloques están marcados con pintura, mediante la cual se indica a qué estancia pertenecen (en este caso E1), la orientación del Norte y un número de orden que concuerda con uno recogido en un dibujo de alzado realizado previamente al desmontaje y que nos permitirá reconstruir el muro original. También se puede apreciar un apoyo de poste constituido por un bloque de piedra adosado al muro. Así mismo, podemos ver el suelo de las estancias, que era calizo, siendo las de este material las que lo constituían, salvo en aquellas zonas donde existían grietas o depresiones, las cuales los moradores rellenaban de tierra. En el emplazamiento actual, el sustrato es de conglomerado y se simula rellenando las estancias de tierra apisonada. Hacia el fondo de la imagen se puede ver toda una amalgama de bloques de piedra que son los restos de las paredes del poblado antes de desmantelarlo.

La **foto 3** representa las tres estancias de la vivienda principal en el emplazamiento original del poblado una vez retiradas las hiladas de adobes. En el centro se puede apreciar en toda su dimensión la estancia E2, apuntalada en parte y en otra parte sustentada mediante un testigo de tierra que aún no se ha retirado para evitar que los muros se vengán abajo, a su derecha la E1 y a su izquierda la E3.

En la **foto 4**, se muestra una imagen del poblado reconstruido, en la que se ve en la parte central la estancia E2, a su derecha la E1 y a su izquierda la E3. Podemos compararla con la foto 2 y observar, como los muros son prácticamente idénticos a los originales. Se puede apreciar nitidamente un apoyo de poste y en primer término a la izquierda el brancal de entrada. El muro del fondo es el que constituye la muralla y como no es un elemento lítico significativo, no se ha reconstruido con las piedras originales. Sin embargo, todos los restantes muros que se ven en la imagen sí.

En la foto 4, en el muro del fondo y a la derecha, se aprecia como aún no siendo éste un elemento lítico original, se ha respetado en su ubicación el emplazamiento de un apoyo de poste empotrado en el muro.

Para unir las piedras entre sí, se utiliza una **pasta de argamasa** constituida por tres paladas de arena amarilla, dos y media de cemento blanco, una de cal y una de arena roja cribada que según se seca, torna su color debido a la cal, de roja a blanca.

Finalmente y para darle una apariencia externa más parecida a la original, es decir una tonalidad final rojiza, se procede a dar un baño a los muros con una disolución de arena roja en agua mediante una brocha. Así, la argamasa absorbe el color antes de secarse, mientras que las piedras de los muros serán lavadas por el agua de lluvia.

Para acabar, cabe destacar que, en el proceso de reconstrucción, se están colocando elementos importantes para una posterior explotación museística adecuada, como son arquetas de registro, tubos para conducciones eléctricas, ... Esto permite pensar que en un futuro próximo y gracias al esfuerzo de diversas instituciones y personas de la Comarca, podremos disfrutar de una forma diferente y muy atractiva de nuestro rico patrimonio. ■

¿Cómo se reconstruye un poblado ibérico?

Fernando Jesús Galve Juan. Dtor. Escuela Taller "El Cabo"

e] El proceso de excavación del poblado ibérico de "El Cabo" fue excepcional por muchos y diferentes motivos. Por una parte, se trató de una excavación total, es decir, realizada de principio a fin a lo largo de más de siete meses, por otra parte se dispuso de todo tipo de facilidades, tanto económicas como tecnológicas, y para finalizar, por el proyecto de traslado y reconstrucción de los restos arqueológicos en la ladera del monte de San Macario mediante una Casa de Oficios y posteriormente por una Escuela Taller.

Este proyecto de reconstrucción es actualmente único en toda la Península Ibérica, ya que nunca antes se había realizado el traslado y la reconstrucción, en un emplazamiento distinto al original, de un poblado ibérico conservando todas y cada una de las características principales del auténtico yacimiento.

La idea del traslado y reconstrucción surge después de la excavación completa y sistemática del poblado, ya que iba a verse afectado por la explotación minera a cielo abierto "Corta Barrabasa". El Ayuntamiento de Andorra apoyó el proyecto y decidió que la reconstrucción se realizara en el monte de San Macario, cerro de especial significación para todos los andorranos y que dispone ya de ciertas infraestructuras turísticas que pueden verse realizadas por la instalación en sus inmediaciones de un poblado ibérico del S. V a. C.

Se apuesta por realizar el proyecto por medio de una Casa de Oficios y actualmente por una Escuela Taller donde jóvenes andorranos de entre 16 y 24 años se encuentran aprendiendo un oficio. La Escuela Taller está formada por dos especialidades, albañilería y restauración y medio ambiente. Esta segunda especialidad es complementaria de la primera, ya que reforestará la zona circundante al poblado ibérico sellando el vertedero de San Macario.

Así pues, se trata de un proyecto que va más allá de la mera reconstrucción del poblado, ya que se quiere construir en sus inmediaciones un Centro de Interpretación, en el cual se pueda conocer más de cerca como vivían aquellos primeros "andorranos", cuales eran los auténticos objetos que ellos utilizaban y como se realiza la excavación, traslado y reconstrucción de un poblado ibérico. Pero todavía podríamos ir más allá del simple turismo, ya que incluso serviría para que los estudiosos actuales de la Protohistoria peninsular realizaran arqueología experimental reconstruyendo sus casas, utilizando sus utensilios más comunes etc. Se trata pues de un proyecto que se encuentra abierto a múltiples opciones y que puede ser bueno para nuestra Villa. ■